

NOTICIAS

LA REELECCION DEL RECTOR DON
JUVENAL HERNANDEZ

Como un justo reconocimiento de la extensa labor realizada durante su período, el Claustro Pleno de todas las facultades universitarias ha reelegido casi por unanimidad al Rector don Juvenal Hernández. Nada más oportuno y acertado que la afirmación de este sentir general, evidenciando un espíritu de unión y de prestigio alrededor de la persona que de un modo más inteligente y progresista ha regido los destinos de nuestra Universidad Central desde ya muchos lustros. En efecto, desde hacía doce o trece años los rectores se sucedieron unos a otros sin completar su período; el señor Hernández restablece, al enterar sus primeros cinco años de rectorado, no sólo la noble tradición de estabilidad, sino también la muy honrosa ratificación del mandato que sólo cuatro veces en un siglo se ha producido: Don Andrés Bello, don Valentín Letelier y don Domingo Amunátegui han sido los únicos rectores reelegidos hasta ahora; a ellos se agrega el actual, a quien deseamos pueda continuar con el mismo éxito las amplias directivas que ha impreso a nuestra casa superior de estudios.

Reanudó el señor Hernández, al asumir sus nuevas funciones, la antigua costumbre de los rectores de leer un mensaje, rindiendo cuenta de su labor. En este mensaje es la primera vez que los asuntos artísticos han sido tratados en la esfera que les corresponde y no

además sus tres ritmos de máquinas, de factura muy novedosa y que refleja la íntima musicalidad de esta ritmiciana. Señalamos en seguida a Emita Rodríguez como una de las mejores dotadas, graciosa y espontánea, cuya realidad ya se perfila, y destacamos en seguida a María Isabel Ried Carrera, tal vez menos experta que las anteriores, pero, indiscutiblemente, de su refinamiento en sus concepciones que la llevan a crear danzas de una deliciosa ingenuidad, como los bailes campesinos que nos presentó. En Alice Riedel notamos cierta tendencia un tanto atlética y parece que la danza le entusiasma menos que las cuatro anteriores.

Andrée Haas nos presentó también dos obras de conjunto: «Petite suite», de Debussy y «Canción de la tierra», de Bela Bartok. Estas dos coreografías son, sin lugar a dudas, lo mejor que ha creado Andrée Haas. Equilibrio total en la distribución del espacio, estricto respeto al sentido musical y una concepción absolutamente nueva.

En esta crónica queremos hacer mención también al cuidado en la elección de los trajes y de los efectos de luces, que nos dan por resultado un espectáculo completo desde todo punto de vista.—L.

CONCERTISTAS EXTRANJEROS
EN CHILE

La temporada musical ha registrado sólo la venida de pianistas y entre ellos Benno Moiseiwitsch, Lubka Kolessa y Wilhelm Backhaus, tres «estrellas» suficientemente célebres para hacer sus

presentaciones con gran éxito. De los nombres citados no habíamos escuchado en Chile a Mme. Kolessa que se nos mostró una intérprete exquisita de sensibilidad fina y a la vez poderosa; de las pianistas que nos han visitado la asociaríamos con Rosanska en la sensación de arte sólido y bien concebido.

Moiseiwitsch no llegó este año en ánimo de tomarnos en serio, no dió un solo concierto que musicalmente careciera de fallas graves en el programa, exactamente como si aun no supiera que en este lejano país existe una cultura musical respetable y que de los grandes ejecutantes se debe esperar algo más que la jira estereotipada de comercio. Como su admirable ejecución es bien conocida y no necesitaría otro comentario que el artístico y no hizo arte, seguimos adelante.

Backhaus es otra cosa, puede decirse que su corrección lo enfriaba, pero es un pianista asombroso que da la sensación de una identificación perfecta con los grandes clásicos. Backhaus hizo arte en la forma más auténtica que se puede. Sus programas son personales, salimos de la rutina del «menu» musical. Nada más admirable que su versión de las «Variaciones Goldberg» de Bach y sobre todo la serie magnífica de sonatas de Beethoven que ejecutó. Nunca las habíamos oído mejor, con más sentido de lo esencial, de lo medular que tiene Beethoven en sus sonatas. ¿Y qué decir de los estudios de Chopin? Para el mundo musical chileno, su venida ha constituido un regalo de los muy señalados.

podía esperarse menos del joven Rector que ha sido el más decidido apoyo de los esfuerzos que permitieron organizar la Facultad de Bellas Artes. Creemos de interés, para los círculos artísticos del país y del extranjero, insertar las palabras elogiosas que el jefe de la Universidad ha tenido para los artistas.

El señor Hernández, después de examinar las directivas generales de la Universidad y las facultades de Ciencias Jurídicas y Sociales, de Biología y Ciencias Médicas y de Filosofía, se refiere a la de Bellas Artes en los términos siguientes:

La Facultad de Bellas Artes.
—«Una de las innovaciones más interesantes de estos últimos años en materias educacionales ha sido indudablemente la estructuración precisa y coherente de la enseñanza artística bajo la égida superior de la Universidad de Chile. A la tuición de índole general que tuvo en otros tiempos, en que las artes plásticas y la música con menor desarrollo admitían la supervigilancia de sus estudios por parte de la Facultad de Humanidades, sucedió la entrega total que se hizo a la Universidad desde 1929 de la enseñanza de las artes y la misión de continuar las directivas que en ella se habían impuesto a raíz de las reformas de 1928, tanto en lo que dice al nivel de los estudios mismos, como en lo que se refiere a sus métodos y a la proyección que deben alcanzar en la masa de los ciudadanos. Es por esto que se creó una Facultad propia para los estudios artísticos y vino nuestra Universidad a ser la primera en América en entroncar la tradición con las antiguas

universidades europeas para las cuales el arte fué objeto de estudios serios, de sólido fundamento cultural.

Es innegable que la organización de la Facultad, como apunta el Dr. Mann en su reciente obra sobre la cultura chilena, no fué un hecho arbitrario, sino la consecuencia del adelanto de las letras y las artes; «desde los decenios finales del siglo pasado, dice, las bellas letras han alcanzado en todo sentido un gran desenvolvimiento y algo más tarde subió análogamente la producción plástica y musical. Su evolución fué fomentada en años recientes de un modo auténtico por la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile. Desde luego, la misma apertura de esta Facultad significó ya la dignificación de esas ramas de la producción estética. No es raro, pues, que a pesar de sus pocos años, la corporación haya podido realizar una vastísima labor encauzando las corrientes de mayor vitalidad de nuestro arte.

La organización de la Facultad de Bellas Artes no fué alcanzada, sino a través de varios años y de un lógico proceso de acercamiento recíproco entre el espíritu universitario y la índole especial de los estudios de arte. A una primera etapa en que la Facultad recibió una organización de excepción y que llega hasta 1932, sucede la actual, en que se ha logrado cimentar la estructura de las diferentes escuelas y se ha precisado su labor. Desde hace más de cinco años, la corporación funciona con la más absoluta normalidad docente y administrativa, se ha logrado que de

los medios artísticos mismos, hayan salido los hombres capaces de conducir un trabajo para cuyo éxito es indispensable un conocimiento cabal, no sólo del arte sino de sus proyecciones de la educación general.

Las escuelas de la Facultad comprenden cuatro establecimientos con una matrícula total de cerca de 1,200 alumnos. Para las artes plásticas, están las escuelas de Bellas Artes y de Artes Aplicadas y para la música el Conservatorio Nacional. Se agrega a dichos establecimientos el Instituto Secundario destinado a completar la cultura general de los alumnos de arte y a remediar la incompatibilidad de horarios que existe entre el segundo ciclo de humanidades y la iniciación de los estudios artísticos, cuando ésta ha de hacerse antes del bachillerato. Se ha logrado así evitar que el estudiante pierda de vista la función de su actividad en el concierto de las restantes disciplinas de la cultura y que se aparte de la educación general en un momento en el que no podría hacerse sobre su éxito futuro ninguna previsión absoluta.

El estudio de las artes ha sido organizado por la Universidad, siguiendo directivas análogas en todas sus escuelas. Después del estudio detenido que sobre el particular hicieron diversas comisiones de profesores, se dictaron los actuales reglamentos que se sostienen en los principios siguientes: 1) Delimitación clara de los estudios artísticos generales y de los propiamente técnicos, asegurando la marcha progresiva y paralela de ambos aspectos, en forma que el alumno aplique los conocimientos teóricos y evite el descentra-

miento, convirtiéndose en un teoricista o en un simple práctico empírico. 2) Correlación necesaria de los estudios de arte con la educación general en orden a asegurarles la correcta comprensión de sus funciones y de formar en torno suyo el respeto y el interés de parte de los medios intelectuales no especializados en el arte. 3) Creación de diferentes etapas de término en la educación artística que van desde los certificados de aptitudes hasta los grados universitarios de licenciado, análogos a los que culminan las demás carreras de la Universidad. 4) Modernización de los métodos de enseñanza, separando lo que puede ser sometido a planes y programas fijos de desarrollo de aquello que, por razón del desenvolvimiento individual de las aptitudes, debe tratarse en forma adaptable al temperamento de cada alumno. 5) Conocimiento completo en cada escuela de la historia artística respectiva, y esto no en un sentido únicamente erudito, sino enfocando sobre todo la apreciación consciente del arte. Así nuestros estudiantes se formarán un criterio sólido que, sin negar la experiencia y la tradición de los siglos pasados, les dé el conocimiento cabal de las orientaciones artísticas actuales entre las cuales necesariamente tendrán que vivir. 6) Estructuración definitiva de las carreras pedagógicas relativas al arte, en forma que, dentro de cada especialidad, los egresados pueden aspirar no sólo a la docencia del Estado, sino también al ejercicio libre de la enseñanza particular. Esta actividad docente, en los casos en que tenga lugar,

será un auxiliar poderoso de la vida del artista.

Dentro de este marco general de principios, los actuales reglamentos de las escuelas han venido perfeccionando su funcionamiento; la implantación de estas normas no ofreció especial dificultad, porque los puntos anotados eran antiguas aspiraciones de los medios artísticos y fuera de uno que otro caso en que fué indispensable corregir defectos que no estaba en la mano de la Facultad remediar, es la primera vez en nuestra historia artística que los artistas mismos tienen la oportunidad de debatir ellos solos sus problemas, y dictarles la solución. En todas estas innovaciones, además, se ha procurado siempre reglamentar después de haber probado experimentalmente el mejor camino: así se explica que la Facultad haya mantenido diversas resoluciones con el carácter de simples acuerdos suyos, antes de someterlas a la ratificación del Consejo Universitario.

Como labor de extensión la Facultad de Bellas Artes ha desarrollado una de sus más importantes iniciativas. Cuando la corporación fué creada, en 1929, el Hon. Consejo Universitario pidió informe a una comisión que integraron los Decanos de Ciencias Jurídicas y de Matemáticas; en dicho informe, al sugerir la fisonomía de la nueva entidad universitaria, se agregaba que, además de las funciones normales de la Facultad «le correspondería el deber de difundir el conocimiento del arte y de sus emociones, si es posible, en todas las clases sociales». Seguía en esto la Comisión el hecho que ya había quedado

establecido en años anteriores, de que a las actividades artísticas docentes iba aparejada una intensa acción de difusión cultural.

La Facultad de Bellas Artes se ha preocupado intensamente de la extensión del arte, ya sea por medio de iniciativas directamente emanadas de ella y de organismos semiautónomos a los cuales se les ha encargado un determinado problema artístico. Como iniciativas propias la Facultad realiza: 1) La publicación de la «Revista de Arte» que es, sin duda, uno de los exponentes que más prestigio dan a la Universidad. Esta revista es la primera que en su género ha llegado entre nosotros a editarse por más de tres años y tanto por su material, como por su impecable presentación, ha sido reiteradamente reconocida en el extranjero, si no como la mejor de todas, como una de las cumbres de la difusión artística escrita en América. Además de esta publicación, la Facultad ha impreso monografías sobre artes plásticas, grabaciones fonográficas de obras musicales y ha editado la mejor producción musical de estos últimos tiempos, realizando con ello una labor de intercambio que ha hecho sólidamente el crédito de nuestros compositores en el país y fuera de Chile.

Completando esta labor, la Facultad está empeñada desde hace años en un trabajo intenso por medio de la radio; se han hecho numerosos ciclos de transmisiones complementadas por explicaciones y noticiarios que son escuchados hoy en día no sólo en Chile sino en toda América. Además de este trabajo, la Corporación ha enta-

blado relaciones sistemáticas con todos los organismos similares del exterior, logrando de una vez que el arte chileno siguiera siendo una incógnita y fuera pospuesto injustamente entre el arte americano.

Directamente entroncadas a la Facultad, están las actividades de dos instituciones: el «Salón Oficial de Artes Plásticas» y la «Asociación Nacional de Conciertos Sinfónicos». En lo que respecta al Salón Oficial, la Facultad ha impuesto su amplitud estética y ha logrado que los artistas de todas las ideologías tengan igual opción a presentarse en él. Los reglamentos del Salón, cuidadosamente estudiados por el Consejo Universitario consagran hoy sólo una supervigilancia general de la Universidad y han logrado que impere un criterio de libertad y de cultura muy diverso del que antes imperaba.

Timbre de orgullo para la Universidad es el haber impulsado y sostenido la labor de la Asociación Nacional de Conciertos Sinfónicos. Esta institución, que hoy se piensa en hacer un órgano del Estado, viene realizando una labor pública de la mayor importancia desde hace siete años, por medio de temporadas regulares de conciertos, de jiras a las provincias y por la difusión de todas las obras musicales de importancia sin excluir lo mejor que se ha escrito entre nosotros.

Pocas obras han sido tan benéficas como la de esta entidad musical: no sólo ha realizado su intensa difusión del arte, sino que ha sostenido a los elementos orquestales mejores del país en un momento en que la crisis del cine

sonoro los lanza en la más difícil situación.

Dentro de poco, deberá ser ley de la República el proyecto que crea la Orquesta Sinfónica Nacional, bajo la tuición de la Universidad, arbitrándose los recursos económicos necesarios para el desenvolvimiento normal de este poderoso instrumento de fomento de la cultura artística del pueblo chileno.

Completando esta labor musical la Facultad auspicia en la actualidad otras dos entidades que serán de gran provecho: la «Sociedad de Música de Cámara del Conservatorio» y la «Asociación Nacional de Compositores». La primera se dedicará a dar a conocer la música de cámara en todo el país, con la expectativa de un trabajo más activo y de menos problemas financieros que los conciertos sinfónicos y la segunda representará a nuestros creadores musicales en forma digna por medio de una labor de difusión y un trabajo intenso de apoyo al arte chileno.

Antes de concluir su discurso el señor Rector se refirió nuevamente a las Bellas Artes en términos elogiosos. Pidió a los miembros del Claustro Pleno le excusaran haber dado tanta extensión a su reseña y agregó: Me he detenido principalmente en las facultades de Filosofía y Bellas Artes, porque estimo que en la organización que han recibido *se ha operado una verdadera revolución interna en el pensamiento que durante tantos años informó la cátedra.*

Nada más honroso que esta apreciación global y a la vez detallada que se oye en las aulas universitarias por vez primera en labios

del Rector. Las Bellas Artes, cuando fueron incorporadas a la Enseñanza Superior, hubo quien las consideró postizas e inamalgamables con la fisonomía de la Universidad; el juicio que de sus organismos hace la autoridad máxima de ella, es la confirmación pública de la eficiencia en una reforma ideológica que no llegó ni antes ni después de lo que se la necesitaba.

ELECCIONES DIVERSAS EN LA FACULTAD DE BELLAS ARTES

En los últimos meses, la Facultad ha procedido a elegir diferentes cargos docentes y académicos. Resolviendo los concursos abiertos por la Universidad, se acordaron horas de arpa en el Conservatorio Nacional a la señora Josefina P. de Grazioli; igualmente se amplió la cátedra de Historia de las Artes Plásticas en la Escuela de Bellas Artes a cargo del profesor titular de ella don Mariano Picón Salas y se eligió profesor en la misma asignatura de la Escuela de Artes Aplicadas al escultor don Romano de Dominici. Profesor de Dibujo de la Escuela de Bellas Artes fué designado don E. Eguiluz.

Desde largo tiempo, la Facultad tenía resuelto elegir miembros académicos, de acuerdo con la atribución que le confiere el Estatuto Universitario. Esta elección se verificó en sesión de Julio que presidió el Rector y recayó en los señores Ricardo Richon-Brunet, Luis E. Giarda, Alfonso Leng, Carlos Silva Vildósola, Alfonso Bulnes y Rodolfo Oyarzún. De las anteriores designaciones, el señor Luis E. Giarda cumplió ya el trámite re-

glamentario de la incorporación. Con fecha de agosto, fué recibido en una sesión solemne, pública, en la que leyó un interesante discurso relativo a sus investigaciones musicales. Fué saludado en nombre de la corporación por el compositor don Humberto Allende.

Cumplido el plazo legal ha sido reelegido el Secretario de la Facultad de Bellas Artes don Romano De Dominicis que desempeñará el cargo por un nuevo período. Esta elección hecha con una muy merecida unanimidad es altamente honrosa para el señor De Dominicis y para la Facultad.

DON FRANCISCO CURT LANGE, MIEMBRO HONORARIO DE LA FACULTAD

En su breve estada entre nosotros el infatigable y generoso animador del americanismo musical, don Francisco Curt Lange fué designado Miembro «honoris causa» de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile.

Con este motivo se verificó una sesión pública, solemne, que presidió el Rector señor Hernández, a la cual concurren los profesores y gran número de admiradores de la labor del Director del Instituto de Investigaciones Musicales de la Universidad de Montevideo. El Dr. Curt Lange fué saludado por el Decano don Domingo Santa Cruz en frases de alta estimación que el agraciado contestó en un bello discurso lleno de nobles sentimientos hacia el arte musical y plástico chileno. El Dr. Lange continuó su viaje a Bogotá en donde editará el IV volumen del Boletín.

RECEPCION DE M. RENE HUYGHE,
CONSERVADOR DEL MUSEO
DEL LOUVRE

En forma inesperada arribó en el curso del mes de agosto a Santiago M. René Huyghe, Director de la Revista «L'Amour de l'Art», Conservador de la pintura en el Museo del Louvre y profesor en la Escuela de dicha institución. La llegada de una personalidad de tanto relieve, no sólo por el alto cargo que ocupa, sino por su bien conocida obra crítica y didáctica, fué celebrada por la Facultad de Bellas Artes con diferentes manifestaciones.

Desde luego puso a la disposición de M. Huyghe el aula magna de la Universidad, en donde el sabio profesor dictó dos conferencias bajo los auspicios de la Facultad y del Instituto de Cultura Chileno-Francés. Pocas veces en la historia del arte chileno se había podido escuchar un análisis más profundo y completo del desarrollo de las artes plásticas europeas y en especial francesas. La primera de estas disertaciones titulada «La energía en el Arte y la Literatura francesa del siglo XIX» señaló uno de los aspectos más atrayentes de la corriente ideológica salida del mundo napoleónico: la energía, el carácter de empresa, el gesto heroico que M. Huyghe reveló en agudos paralelos entre las artes. La segunda conferencia estuvo dedicada al desenvolvimiento de la pintura francesa del siglo XX, a partir del impresionismo. Con una visión admirablemente sintetizada, pasó el conferenciante una rápida visión sobre las diferentes escuelas hasta

nuestros días, colocando cada brote de nuevas concepciones en el justo papel de su acción. Así pudimos ver desfilar ante nuestra vista en una serie de proyecciones, el análisis de las escuelas, de esas mismas escuelas como el cubismo, el surrealismo y otras que los espíritus temerosos creen anarquizantes y que nos aparecieron como otras tantas lógicas salidas y reacciones del concepto plástico, en perfecta concordancia con las inquietudes de la época. Beneficiosa lección la de M. Huyghe que a pesar de ser el jefe de una de las pinacotecas más famosas del mundo entiende el arte como fenómeno vivo, buena enseñanza para los celadores de «la tradición», como para los fanáticos del «dernier cri».

La Facultad organizó a M. Huyghe una exposición privada del arte moderno chileno y le ofreció un banquete. El eminente crítico tuvo frases de sincero elogio para los pintores y escultores chilenos que estimó una escuela sumamente original y encauzada en una vía de positivo valer.

CONFERENCIAS DEMOSTRATIVAS SOBRE LA DANZA ORIENTAL

En la Sala de Actos de la Escuela de Bellas Artes ofreció la señora Russel de Carrera (La Meri) un ciclo de conferencias sobre la danza en el Oriente que ella misma ilustró con ejecuciones.

La Meri (nombre que en Chile no resulta atrayente), no es una danzarina cualquiera; ha realizado estudios profundos en todo el Oriente y posee muy perfectos el estilo y la técnica de las danzas de

la India, Java o el Japón. Con un estilo fácil y ameno fué revelando a un inmenso público todos los resortes de un arte que se practica dentro de condiciones ideológicas tan especiales y distantes de nosotros. Ataviada de trajes maravillosos y auténticos, la señora de Carrera logra encarnar un espíritu especial propio de cada una de las concepciones de la danza oriental: la India con su simbolismo y la riqueza de estilos, los derivados de la India, árabes, javaneses, hawaianos, etc. el arte chino y japonés. Todo esto con ejecución de la música escogida de las mejores grabaciones del Oriente. La forma de trabajar de esta artista resulta sumamente atrayente, pues ayudada de sus palabras toma la danza un sentido y una claridad que rara vez apreciamos; se trata de una de las personalidades más interesantes que nos ha visitado, llena de interés, no sólo por su arte sino que por el arte de los demás. En suma, una artista verdadera.

LAS FIESTAS JUBILARES DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA

Con un brillo especial se conmemoró en el mes de agosto el cincuentenario de la Universidad Católica de Santiago; hubo despliegue de ceremonias y de actos públicos en que tomaron parte las autoridades educacionales de todo el país. Justo es poner de relieve en nuestra «Revista de Arte» el papel digno y por fin acorde con la índole cultural de las fiestas que tuvo la música. Es un hecho que envuelve una innovación feliz, pues las ceremonias católicas se han distinguido entre los chi-

lenos por su ambiente «fin de siglo». Ahora, gracias al Coro del Seminario que dirige el Pbro. don Fernando Larraín hemos escuchado a Palestrina y Victoria, cantados muy correctamente y en su lugar natural; ojalá sea éste el comienzo de una nueva senda y que pasen a la historia los divos que se lucen en las iglesias, y los arreglos de óperas falsificados como trozos místicos.

Una nota muy simpática en esta oportunidad ha sido también la organización en la misma Universidad de un coro de estudiantes. Ya la Universidad del Estado había tomado la delantera, encargando el coro al maestro Fábregat; ahora la Católica pasa a tener el suyo, que en forma brillante presentó el joven alumno de arquitectura y bien conocido músico don Juan Orrego Salas. Hay en este coro buenos elementos y sobre todo un fervor de cruzada que su organizador sabrá aprovechar en bien de la música.

EL CONGRESO NACIONAL Y LA MÚSICA

La semana de término de las actividades parlamentarias, entre el 12 y el 17 de septiembre, quedará como memorable en los anales artísticos chilenos. La Cámara de Diputados debatió ampliamente, en tres sesiones, el proyecto de la Orquesta Sinfónica Nacional y el Senado se ocupó dos veces seguidas del mismo asunto, desgraciadamente sin despacharlo por diversos escrúpulos políticos relacionados con el proyecto de Radio de la Universidad.

Aun cuando en otro párrafo ya nos habíamos referido al mismo

asunto, creemos de gran interés, antes de otro comentario in extenso que se hará en el número próximo, decir en síntesis la impresión de los medios musicales ante la discusión bien significativa que se produjo.

La Cámara de Diputados fué el centro principal del debate; en el Senado apenas se enunció ante la cerrada oposición de los representantes conservadores, cuyas aprensiones no hubo tiempo ni oportunidad de disipar.

Como impresión general, podemos sentirnos bien satisfechos. El debate cultural atrajo en el acto a todo el elemento joven y ágil del Parlamento, que sin distinción de partidos abogó por la creación simultánea de la Sinfónica, la Radio Universitaria y el Instituto de Cinematografía Educativa. La Izquierda y Derecha se olvidaron para dar paso a una división cronológica de generaciones que, como dijo el diputado don Benjamín Claro, no tiene remedio y es un hecho biológico universal. Para los admiradores del viejo cuño criollo y *espararrón*, la Sinfónica debe formar parte del acervo de puestos repartibles en los ministerios, debe ejecutar «cuecas» y servir de pedestal permanente al pretérito *vejestorio* de las inamovibles óperas italianas del mes de septiembre. Aun hubo quien se acordó del hipotético «Teatro Nacional», que vendría a cosechar actividades por las que nunca se interesó, mientras no hubo posibilidad de tocar presupuesto. A toda esta confabulación de intereses creados lograron destruir los diputados de la cultura, que hablaron con conocimiento de causa, de lo que han visto y oído; se escuchó en la Cá-

mara el elogio de la Sociedad Bach, del Conservatorio, de la Facultad de Bellas Artes y se habló de música citando a los polifonistas antiguos, a Bach, Beethoven, Wagner, Debussy, Stravinsky, Ravel, etc. Fué un agrado palpar que ya existe una generación perfectamente uniforme que da a la música otro sentido, que sabe dónde está y cuál es su valor. Los conservadores «falangistas» Echenique y Garretón, los radicales Maira y Ortega, el diputado Claro de la Acción Republicana, el demócrata Cárdenas, los socialistas Hübner, Barrenechea, Godoy, Dowling, los comunistas Pairoa y Chamudes y muchos otros, supieron decir lo que nuestra evolución intelectual merece. El proyecto fué unánimemente aprobado.

En el Senado pudo enhebrarse igual debate y seguramente lo presenciaremos muy pronto, porque también hay senadores que viven en este siglo. Desgraciadamente, la falta de tiempo impidió conseguir la aprobación unánime de la Cámara.

LA DELEGACIÓN MUSICAL CHILENA A COLOMBIA

Con motivo del IV Centenario de Bogotá, fué invitado el Gobierno de Chile a enviar una delegación de intelectuales, en la que expresamente se pidió fuera incluido el Director del Conservatorio, don Armando Carvajal. Nuestro Director partió a Colombia acompañado del pianista Hugo Fernández; se integró la Embajada con los escritores Mariano La Torre y Manuel Vega.

Sin poder aún en este número

dar una impresión detallada de la jira, la lectura de las críticas de prensa y las noticias directas que tenemos, nos permiten anotar la actuación de los músicos chilenos como un señalado triunfo. El Director Carvajal tomó a su cargo dos conciertos sinfónicos, una conferencia sobre la educación artística de Chile y numerosas actuaciones públicas, como el ofrecimiento del Festival de clausura del Concurso Americano de Música.

La crítica colombiana elogia calurosamente la dirección de Carvajal, que conceptúa una de las más grandes batutas americanas; asimismo alaba en forma entusiasta a Hugo Fernández «pianista cuya maestría es el más convincente argumento del alto desarrollo de la educación musical chilena, pues Fernández se ha formado únicamente en su patria».

Pero en donde Carvajal obtuvo su más legítimo triunfo fué dando a conocer la producción sinfónica contemporánea de Chile. La crítica, unánimemente, la declara como de lo mejor que se ha hecho en ambas Américas; se le reconocen méritos auténticos de nacionalismo sin exterioridad, de perfección de factura y de sabia orquestación. Su calidad excelente la alejan del criollismo hueco, es contenida y de un lirismo muy expresivo. Carvajal dió a conocer obras de Allende, Leng, Santa Cruz, Bisquertt, Soro e Isamitt, procurando dar una impresión panorámica de los compositores de diferentes tendencias.

Durante las festividades del IV Centenario se realizó en Bogotá el Concurso de la «Nueva Música», en cuyo jurado actuaron el

conocido maestro norteamericano Nicolás Slominsky y el director Guillermo Espinosa de Colombia. En este torneo se premió como composición orquestal la obra «Batuque», de Oscar Lorenzo Fernández (Brasil) y en música de cámara unas nuevas piezas para los niños de Armando Carvajal las «Tres piezas para violín y piano», de Santa Cruz y 3 preludios del compositor colombiano Uribe Holguín.

POR FIN, CONCIERTOS DE MÚSICA RELIGIOSA

En un número anterior de esta revista se publicaron algunas consideraciones acerca de la deficiente situación en que se complementa musicalmente el culto católico en Chile. Lamentábamos la ausencia de un criterio en la selección de las obras ejecutadas y se protestaba en contra de los reglamentos que de un modo tan absurdo impiden la difusión de las obras polifónicas, esas mismas que un motu-proprio papal recomendó en calidad de ejemplo de misticismo.

Con entera justicia debemos ahora reconocer que se ha dado un gran paso al autorizar las audiciones de música sagrada; se abre con ello una posibilidad llena de proyecciones, ya que no es ni lógico ni estético oír las obras religiosas ejecutadas en teatros. La música de órgano, particularmente, ha de beneficiarse. No existen entre nosotros salas de espectáculos que tengan órganos realmente completos y con la vida sacrificada de los pocos que se dedican a órgano senda áspera de la música, no es posible pensar en que, como los demás ejecutantes, preparen programas que no han de traerles

ninguna compensación en sus vidas. Es por esto que celebramos la autorización de la Curia de permitir audiciones, con entradas, en las iglesias; tal como se hace en todos los países europeos con aprobación entusiasta de las autoridades religiosas. Así es como han podido subsistir todos los grandes conjuntos corales y como se tiene el agrado de esas veladas inolvidables que todos recordamos haber oído alguna vez en las viejas catedrales góticas, con Bonnet, Dupré, Marchal o Schweitzer en el órgano.

El 27 de agosto oímos entre nosotros el primer concierto religioso auténticamente realizado. Un ambiente muy respetuoso, muy culto, dió marco a la bella ejecución que la Sociedad Amigos del Arte organizó; con la participación del coro de la Sociedad Bach y del organista Hermann Kock, en el templo de San Agustín, graciosamente cedido.

El programa contuvo, alternadas, obras clásicas de la producción de órgano y coros de Josquin des Pres, Palestrina y Victoria. Kock ejecutó composiciones de Titelouze, Froberger, Pachelbel y J. S. Bach con la mejor intención. No lo acompañó ni el estado del instrumento ni tal vez la continuidad de su trabajo, que se advierte menos firme y con indecisión rítmica y de estilo.

Los coros, en cambio, fueron realizados con una perfección que entre nosotros pocas veces se ha escuchado en la música religiosa. Había flexibilidad, matices muy delicados y una seguridad homogénea del conjunto. Estuvieron bajo la dirección de Domingo Santa Cruz, que conoce a fondo y desde

muchos años el trabajo de la polifonía. La «Déploration», de Josquin ganó mucho a voces solas y con un coro grande y de buenos bajos. Igualmente grandiosa, fueron las tres obras de Victoria, en especial el motete «O magnum mysterium», tan lleno de variedad y novedoso como un madrigal. En suma, una excelente tarde musical que debemos a nuestras sociedades artísticas y a los RR. PP. Agustinos.

SEGUNDA EXPOSICIÓN DE NIÑOS PINTORES

La exposición de niños pintores iniciada el año 1937 nos dejó la sensación de un agradable acontecimiento, tanto por la calidad y simpatía de los trabajos, hechos con una espontánea y verdadera necesidad de expresión y porque representó el comienzo de hermosas posibilidades para los niños chilenos que se demostraron tan capaces, tan vibrantes en su sincera expresión plástica.

Vemos en ella que sólo faltaba a nuestros niños la ocasión, la oportunidad que no se les había dado aún. En otros países, hoy día los Gobiernos, las colectividades ayudan, impulsan ampliamente toda manifestación expresiva artística infantil. México, ya en 1921 apoyaba en ella todos sus planes educacionales y hoy los países que van a la vanguardia en esta materia siguen el mismo camino.

Nosotros no habíamos probado sus posibilidades en forma colectiva, libre, en la utilización de sus propios medios. No habíamos extendido la coordinación espiritual entre sí y nosotros. Mas de lo que se produjo esta vez hay miles

de anécdotas, hechos individuales y colectivos que sería interesante relatar, engendrados tal vez por esa irresistible sugestión que produce la emanación de una fuerza nueva, la inefable ingenuidad proyectándose en gestos, movimientos en la parte grande y seria que, al revés de lo que decían escépticos, contribuyó entusiasta y emocionada no sólo con su presencia, sino además con su óbolo. Padres, maestros, amigos vinieron con los pequeños y sus trabajos estableciendo una corriente, una inteligencia como de raíces comunes.

Hubo actitudes que fueron todo un augurio. Un signo de paternidad pura; pequeños niños pobres, descalzos, de escuelas rurales que hurtando a sus pequeñas golosinas dejaron su inestimable óbolo: unos centavos para acumular el «premio popular». Hubo el señor tocado por la gracia, el «ángel» de los niños, que dejó para felicidad de muchos, sumas alzadas para premios. La unión de profesores, escuelas, liceos particulares que espontáneamente hicieron subir en colectas grandes cantidades que en diferentes grados de estímulo fueron repartidas a todos y cada uno de los pequeños exponentes.

Ahora, como investigación psicológica en la exposición pasada, llegamos a la necesidad efectiva de una mayor colaboración con el niño, mejor comprensión de su espíritu, sentido de responsabilidad, contribución a un ambiente, a una atmósfera; evidencia de que el niño despierto visualmente es más capaz, es como que adquiere un nuevo sentido en la vida, en fin, advertencia de una nueva actitud para el artista, para el hombre; y ampliando esto mismo se ve,

se advierte eso de que entre nosotros y los niños hay un distinto ritmo, se comprenden mejor los conflictos, los problemas de la adolescencia. Dos cosas quedan por combatir a fondo: lo pernicioso de envalentonar al niño a crear madurez, la fuerza del tipo-prodigio y también, a la inversa, el mal de su convivencia obligada con gentes de espíritu negativo hacia él.

Esta especie de confluencia en que estamos encontrándonos tantas gentes que pensemos lo mismo ha de darle forma, consistencia; hemos de hacer llegar esta corriente de aire a la escuela, al hogar, a donde nos encontramos. Conozco interesantes maestros que han empezado ya su labor.

La Facultad de Bellas Artes y los Amigos del Arte están apoyando este movimiento, que ojalá tenga a su vez el apoyo del Gobierno y de las Directivas educacionales.

Se organiza en estos momentos la segunda exposición anual de niños pintores para el 8 de octubre, ya ahora proyectada a otras actividades: teatro, cartas, poemas, juguetes, etc., a cargo de una comisión dirigida por Amigos del Arte, integrada por Marta Brunet, Filomena Salas, Cora Bindhoff, Andree Haas y otras personas.

Funciona desde hace algunas semanas en la Escuela de Bellas Artes el curso de iniciación artística infantil, a cargo de la que suscribe y también se ha formado un grupo joven de amigos de los niños. Voluntarios que, espontáneamente desean buscar premios, contribuir, servir, porque simpatizan con la causa, la comprenden y a pesar de halagos y triunfos, sus espíritus cultos desean algo más.

Todo esto nos deja sensación de claridad, labor que ha de proyectarse en el porvenir, que ha de hacerse envolvente, efectiva en torno al niño. Quizás si en adelante los años de la infancia, para muchos sean contados por estas exposiciones.

En torno del hermanito descuido, en torno de la familia, del mundo, la vida puede que cante, dance, en gesto, en el ritmo de los siete colores.

En las estampas de los niños está lo primitivo, lo popular, lo eterno y siempre presente. Y por una excepción ellas también han hecho el milagro de que el egoísmo de las madres se transfigure, se oriente, amplíe, proyecte más allá de su niño... (porque para toda madre su hijo siempre es niño). Así, si podemos aprender que la vida es bella todavía en sus mejores cosas, la infinita y vasta decoración del mundo, lo humano, lo emocional a través del espíritu de la forma será nuestra verdadera fiesta. Ahí están la arcilla, los lápices, las tierras, los pomos, esmeraldas, cobaltos, ocre, el mundo dentro y fuera de nosotros. La expresión de un rostro, unas frutas, cualquier objeto comprendido, interpretado con íntima humanidad nos dará la ternura, la gracia y si actuamos proyectados, enriquecidos en esta confluencia de emociones y elementos, nuestra misión nos entregará un futuro, un positivo cultural maravilloso.—LAURA RODIG.—(Cher'a pronunciada en la Hora de Radio de los amigos del Arte. Radio Pacífico).

CRONICA MUSICAL DEL EXTRANJERO

Londres.— El XVI Festival de la Sociedad Internacional de Música Contemporánea. (S. I. M. C.).

En los últimos días de junio, tuvo lugar en Londres el festival que anualmente organiza la S. I. M. C. como acto de relacionamiento y como «salón oficial» de las actividades musicales de tendencia moderna. Gracias al B. B. C., al «Daily Telegraph» y a la «Oxford University Press» el festival pudo realizarse en condiciones de excepcional perfección técnica; no sólo la orquesta del B. B. C., sino los coros de esta gran institución, se revelaron como los más capaces de interpretar la música que ofrece tal vez mayores dificultades y problemas de ejecución.

Cinco conciertos formaron la serie completa: dos sinfónicos, dos de cámara y uno que, a falta de mejor denominación se llamó de «orquesta de cámara», englobando diferentes conjuntos no muy numerosos.

El primer concierto sinfónico agrupó diversos autores y directores. La compositora checa *Vítěslava Kaprálová* presentó una «Sinfonietta militar» que dirigió ella misma con maestría, pero que no descolló por una verdadera personalidad. A continuación *Jozef Koffler* presentó su III Sinfonía dirigida por Scherchen, luego el inglés *Lennox Berkeley* un «Salmo XXIII», *Anton von Webern* otra composición vocal «Das Augenglicht». A continuación el francés *Manuel Rosenthal* hizo oír una suite «Jeanne d'Arc», *Julián Bautista* sus canciones «Tres ciudades» sobre poemas de García